

Daniele GANSER: *Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, 388 pp., ISBN: 978-8492616527.

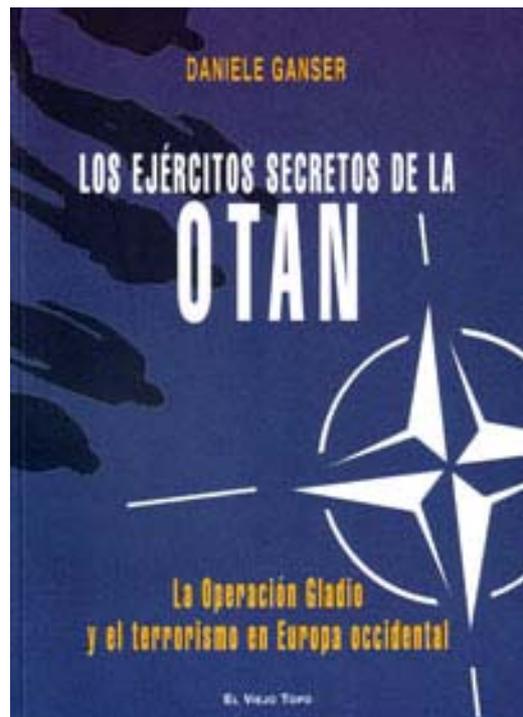
Javier Lion Bustillo
Universidad Complutense de Madrid

La cara más oculta de la defensa occidental

El fin de la Guerra Fría trajo consigo la aparición de informaciones sorprendentes para un público que se fue acostumbrando a que la caída del Bloque Oriental pusiera al descubierto numerosos secretos hasta entonces bien guardados por los distintos gobiernos. Lo cierto es que la apertura de numerosos archivos públicos en los antiguos países miembros del Pacto de Varsovia desató un torrente de revelaciones sobre las prácticas de sus aparatos de seguridad durante los años del comunismo, muchas de las cuales iban desde lo dramático hasta lo grotesco. Por su parte, los gobiernos occidentales no adoptaron una política de transparencia similar en torno a sus propios archivos, ni siquiera con relación a los correspondientes a los inicios de la Guerra Fría. Sin embargo, comenzaron a ver la luz informaciones relativas a ciertas medidas que habían sido tomadas en el pasado y que habían permanecido hasta entonces ocultas con el argumento de no dañar la seguridad nacional.

Dentro de este terreno, fue la crisis institucional de la I República italiana la que desató estas primeras filtraciones sobre la posible existencia en el país de una red secreta (la Red Gladio) de personas comprometidas para hacer frente tanto a una hipotética invasión soviética como a la posible toma del poder por parte de las fuerzas de izquierda. Pero lo más destacado de esta red es que la misma trabajaba al amparo de las propias estructuras estatales de seguridad, estando además vinculada a la propia OTAN. Finalmente, existía la percepción de que la misma había desarrollado un papel notable en la propia política nacional, tanto presionando en ocasiones a los políticos como desarrollando actividades terroristas dirigidas a sembrar el temor entre la población para así lograr los objetivos políticos propuestos.

Las filtraciones de Gladio dieron origen a algunas investigaciones políticas que tuvieron por efecto que algunos destacados dirigentes de la I República reconocieran su existencia, justificándola al insertarse dentro de un plan global de la OTAN para hacer frente a una eventual invasión soviética de Europa. Este paso tuvo por efecto el que las revelaciones italianas comenzaran a salpicar a otros países, ya que se destacaba tanto el papel de la CIA



y del MI6 británico en la creación de estas estructuras como la posterior colaboración entre los distintos países de la OTAN, los cuales se habrían dotado de redes secretas similares a la trama italiana de Gladio (*redes stay-behind*).

El escándalo subsiguiente tuvo efectos diferentes en los distintos países de la OTAN. Mientras en algunos de ellos las protestas de algunos partidos condujeron a la apertura de comisiones de investigación públicas que arrojaron alguna luz sobre los acontecimientos, en otros predominó el consenso de los partidos mayoritarios, bloqueándose cualquier iniciativa pública que pretendiera investigar los hechos. En estos casos, solamente la labor de los periodistas y académicos aportó algunos frutos, si bien el mantenimiento del carácter clasificado de muchos documentos sobre el tema hacía muy difícil el lograr avances significativos.

El presente libro de Daniele Ganser constituye un ambicioso intento de aportar una visión de conjunto al fenómeno de la creación, evolución y disolución de las *redes stay-behind* en los países de la OTAN. En primer lugar, cabe decir que se trata de una tarea colosal, por dos razones diferentes. Por un lado las *redes stay-behind* surgieron de acuerdo con un patrón común impulsado desde Washington y Londres, pero se vieron igualmente influidas por las circunstancias nacionales, de tal manera que resulta muy complejo el estudio de tales circunstancias específicas en cada uno de los países de la Alianza. Por otro lado, la voluntad de los gobiernos implicados de mantener el carácter clasificado de esa información ha provocado que los estudios realizados hasta ahora en los distintos países hayan dependido enormemente tanto de trabajos periodísticos como de conversaciones con los propios participantes en las redes o con miembros de los servicios secretos y la judicatura que han investigado las mismas. Evidentemente, este factor hace mucho más difícil la labor de recopilación de informaciones, algo habitual cuando se tratan temas concernientes a los servicios de inteligencia.

El autor dedica los capítulos iniciales del libro a comentar las circunstancias del escándalo Gladio en Italia tras el final de la Guerra Fría, así como sus ramificaciones en el resto de los países de la OTAN. Posteriormente, pasa a centrarse en los orígenes de las *redes stay-behind* a partir de la política norteamericana y británica tendente a prepararse para una posible invasión soviética de Europa Occidental. Esto suponía utilizar los mecanismos que habían sido empleados ya en la resistencia frente a los alemanes con vistas a repetir su empleo contra los soviéticos, en una época como la segunda mitad de los años 40 y comienzos de los 50 en la que las tensiones derivadas del surgimiento de los bloques parecían anticipar esa posibilidad. Sin embargo, esta iniciativa no puede separarse de la voluntad de Estados Unidos y el Reino Unido de influir en la política nacional de sus aliados, de tal manera que la composición de los gobiernos de esos países pasó a ser también un asunto de interés. De ahí que trataran de utilizar los distintos medios de presión a su alcance (incluida su influencia en los servicios de inteligencia nacionales a través de las *redes stay-behind*) para lograr unos gobiernos acordes con sus intereses. Obviamente, su objetivo consistía en hacer imposible la participación de los partidos comunistas nacionales en los respectivos gobiernos, pero también se trataba de lograr que dentro de los mismos estuvieran presentes aquellos líderes y partidos más favorables a los respectivos intereses de Londres y Washington. De hecho, esta voluntad hegemónica se percibe en la propia rivalidad entre ambos países a la hora de organizar estas redes de resistencia, prestando la mayor atención a aquellos Estados considerados clave para sus propios intereses. Por último, el progresivo control nortea-

americano de la operación no dejaba de mostrar su creciente papel como potencia hegemónica en el espacio de Europa Occidental y el Mediterráneo.

Este impulso a la creación de redes clandestinas habría tenido su plasmación práctica en la firma por parte de los miembros de la OTAN de una serie de protocolos secretos anticomunistas, los cuales aún no han sido desclasificados, y que recogerían las líneas de estas políticas. De hecho, la propia OTAN aportó su marco para crear instituciones de cooperación entre las distintas redes nacionales, formadas esencialmente por antiguos veteranos de la II Guerra Mundial y de la resistencia de ideología nacionalista, conservadora y anticomunista, vinculados en ocasiones con la extrema derecha. Muchos de ellos eran miembros (o ex-miembros) de unidades militares de élite (fuerzas especiales, paracaidistas) y de los servicios secretos, contando además con la colaboración de una parte de la clase política. Agentes norteamericanos y británicos aportaron su experiencia organizativa, así como recursos materiales y financieros para la creación de estas redes, los cuales eran de especial importancia dado el carácter secreto de la operación. A partir de ahí, fueron construidos numerosos depósitos de armas en cada país ante la eventualidad de que las mismas tuvieran que ser empleadas. Los ejércitos secretos de la OTAN quedaron así formados, al margen de las instituciones parlamentarias y del control de los ciudadanos.

El autor se adentra a continuación en la descripción de cada una de las *redes stay-behind*, una tarea que ha implicado un arduo trabajo de documentación con vistas a dar cuenta de su evolución y sus especificidades. En este sentido, cabe destacar la conclusión de que las mismas tuvieron comportamientos muy distintos en cada lugar. En algunos países, tales como Noruega o Dinamarca, la labor de estas redes fue muy limitada, centrándose solamente en mantener su estructura ante una posible invasión soviética. En Bélgica o Alemania podemos encontrar sin embargo una influencia de tipo medio por parte de estas redes en la política nacional. Pero fue en los países mediterráneos (Grecia, Italia, Turquía...) donde estas redes se convirtieron en actores de primer nivel en la política nacional, siendo empleadas de manera habitual como elemento de presión para condicionar los resultados electorales y la composición de los gobiernos. Allí sus vínculos con la extrema derecha desembocaron en su implicación en intentos de golpe de Estado y atentados terroristas, siendo a menudo los segundos una justificación para los primeros, o al menos para la adopción de medidas de excepción y para cambios gubernamentales.

El libro aporta una interesante visión de algunos de los episodios más oscuros de las *redes stay-behind*, en los que trata de dilucidar la especial interacción entre la influencia exterior (esencialmente a cargo de Estados Unidos), los intereses de los miembros nacionales de estas redes y los de sus apoyos políticos. Y este aspecto es quizá el que necesite una futura investigación mucho más profunda en cada país, ya que debemos preguntarnos hasta qué punto algunos miembros de estas redes trabajaron como peones de Estados Unidos o si esos actores nacionales fueron a su vez capaces de utilizar su influencia con Washington para garantizarse el apoyo norteamericano en la lucha por el poder.

Finalmente, el libro nos conduce a la conclusión de que el hecho de crear unas estructuras armadas al margen del control de las instituciones democráticas llevaba en sí mismo el embrión del uso abusivo de las mismas en la confrontación política nacional y la vulneración de la legalidad establecida. A menudo se ha invocado la razón de Estado como argumento para este tipo de operaciones, pero lo cierto es que la Historia es fértil en ejem-

plos de cómo la tendencia a usar esos mecanismos al margen de la ley o contra la ley es enormemente fuerte. De hecho, si bien parece que estas redes desaparecieron en la mayoría de los países con el final de la Guerra Fría, también aparecen ejemplos de supervivencia (como en el caso turco), ya que su utilidad en la lucha política nacional hace difícil una completa renuncia a estos instrumentos por parte de quienes los han aprovechado en su favor. En ese sentido, la herencia de las redes secretas de la OTAN puede seguir pesando en el futuro de la política europea. En definitiva, nos encontramos ante una obra que posee un gran valor al conducir a la vertiente académica un tema que merecía indudablemente una presencia destacada. El desafío a partir de ahora estriba en aportar a escala nacional la necesaria continuidad en las investigaciones con el objetivo de clarificar un asunto que ha proyectado serias sombras sobre aspectos tales como la soberanía nacional o el control democrático de los mecanismos de seguridad.